

brecha abierta e invade todo el camino. Cuanto a los iniciadores, si son extranjeros que no se rinden a los pies de Alemania, sus nombres no serán mentados o lo serán desdeñosamente.

La fisiología experimental cuenta en Alemania con multitud de laboratorios y con un número de publicaciones que es cerca de diez veces mayor que el de Francia. Es un desarrollo que impresiona. Pero ni antes ni hoy, tal producción ha pasado de una honrosa medianía. En el siglo XVII los grandes descubrimientos han salido de las escuelas italianas. No se encuentra ni un nombre alemán en el descubrimiento de la circulación de la sangre, que ha ejercido tan libertadora influencia sobre el espíritu humano, desde entonces emancipado de la servidumbre del libro y del comentario de los antiguos, ARISTÓTELES y GALENO, y decidido desde entonces a no acordar confianza sino a la observación y a la experiencia. La circulación pulmonar ha sido descubierta por REALDO COLOMBO, de quien se inspiró MIGUEL SERVET. La grande circulación ha sido descubierta por el inglés WILLIAM HARVEY, apoyado en los trabajos de CECILIO SALPIN y FABRICIO DE ACQUAPENDENTE. La circulación linfática ha sido descubierta por el italiano ASELLI, el sueco OLAUS RUDBECK y el francés JUAN PECQUET.

El siglo XIX ha sido otra gran época de la fisiología. Nadie desconoce el descubrimiento de MAGENDIE, de la separación de la sensibilidad y del movimiento en las raíces medulares; todos tenemos presente esa serie soberbia de trabajos que el nombre de CLAUDIO BERNARD compendia. En tiempos más recientes, los autores más notables son: BAYLISS y STARLING en Inglaterra, PAULOFF en Rusia, RICHEL en Francia. Frente a tan rica cosecha, Alemania sólo puede oponer los trabajos estimables, cuyo mérito no reba-